



En un país donde parece que la guerra la haya ganado el capitalismo en lugar del comunismo, la hoz y el martillo sólo golpean con fuerza cuando los asuntos están relacionados con las drogas. La pena de muerte llega hasta las alturas de las montañas, donde viven las etnias minoritarias, cuyo tradicional *modus vivendi* estaba basado en el cultivo del opio y la marihuana.

Texto: ARGÍ GRAU  
Fotos: LEANDRO SOLAR

# Las tribus del norte de

# Vietnam

Nam, la joven Red Zao que nos acompañó en la travesía.

Llegamos al norte de Vietnam tras un largo viaje de doce horas en el que recorrimos menos de doscientos kilómetros por una carretera sinuosa y de infarto: embutidos en un minibús para treinta siendo ciento veinte; el fotógrafo sentado en medio del pasillo cual faquir sobre unos tablones con clavos y encajonado con cincuenta personas al más puro estilo tetris humano; y yo con un hombre –dicho sea de paso y sin eufemismo alguno– gordo sentado encima de mi pierna derecha, una mujer tribal agarrándose a la izquierda para acompañar sus vómitos

intermitentes y un castor que habían cazado pataleando encima de mi cabeza. El viaje resultó ser idílico...

Fuera, el verano vietnamita golpeaba fuerte con sus cuarenta grados a la sombra, por lo que el bus se convirtió en una olla a presión de la que no me hubiera extrañado lo más mínimo que hubieran sacado algún fiambre asfixiado, cual pollo al horno. Amarillos, sin oxígeno, completamente empapados, con náuseas y las piernas temblorosas, por fin pusimos un pie en el centro neurálgico de las tribus de las montañas: Sapa. Aunque nuestro objetivo no era tanto este pueblo en sí, sino el amplio mosaico de las etnias minoritarias que se expanden por las laderas del Himalaya naciente, decidimos asentar nuestro campamento base en él para recuperar fuerzas –tarea necesaria– y visitar los alrededores tranquilamente. Queríamos conocer mejor las diferentes tribus y saber cuál era hoy en día su relación con el opio y la marihuana, dos plantas fuertemente arraigadas a su cultura milenaria cuya producción fue potenciada por las sucesivas ocupaciones occidentales. Como, por ejemplo, cuando Francia invadió Indochina en 1884 –incluyendo Vietnam y Laos, así como las provincias del suroeste de China y Taiwán–, estimuló el cultivo del opio especialmente en la tribu hmong, convirtiendo a muchos de ellos en ma-

Los arrozales y el cannabis suelen ser los compañeros de camino.





La octogenaria Red Zao que nos hospedó, fumando su pipa de bambú.



Fibra de cáñamo secándose al sol.

Vendedora con la fibra de cáñamo para crear sus vestidos típicos.



quis liderados por Touby Lyfoung y Van Pao (que luego sería jefe de los mercenarios de la CIA) al servicio de la ocupación francesa contra la resistencia vietnamita y laosiana. Así pues, el tráfico de opio en Birmania, Laos, Tailandia y Vietnam fue cuidadosamente protegido por los servicios secretos franceses hasta que en los años cincuenta los norteamericanos tomaron el relevo de manera eficaz y aumentaron la producción de 45 a 150 toneladas anuales.

Nosotros ya habíamos estado con los clanes del Triángulo del Oro en el norte de Tailandia y Laos (véase CÁÑAMO, núm. 178) y, a pesar de que algunos tenían el mismo nombre –como la tribu Hmong,

**Nosotros ya habíamos estado con los clanes del Triángulo del Oro en el norte de Tailandia y Laos y a pesar de que algunos tenían el mismo nombre sus tradiciones habían evolucionado de diferente manera**

también conocida como los meos–, sus tradiciones habían evolucionado de diferente manera desde que hace dos mil años se instalaron en los distintos países. Si bien en la actualidad Tailandia ha conseguido erradicar gran parte de la producción opiácea –al menos, de cara al público–, en Laos las mujeres akha y hmong te ofrecen la adormidera junto con la marihuana por la calle sin tapujo alguno. Pero ahora estábamos en Vietnam y este país sigue la estela china de transformación hacia un comunismo capitalista: una mezcla de comunismo en la teoría política y capitalismo en la práctica económica. Aunque el comunismo en Vietnam es tan sólo un reducto superficial, en lo referente a asuntos vinculantes a las drogas sí parece seguir el esquema rígido y prohibicionista que caracteriza a este tipo de régimen, pues todavía aplica la pena de muerte por temas relacionados con los estupefacientes.

### Paseo por las plantaciones hmong

Sapa es un fiel reflejo de la realidad que lo rodea. Uno puede empezar a discernir en sus calles los diferentes atuendos étnicos, como, por ejemplo, que los black hmong visten totalmente de negro con algunas pinceladas verdes y rojas; que las viejas red zao llevan un gran som-

brero rojo y las jóvenes un pañuelo del mismo color; que los tay suelen vestir el color índigo; que el sarong es la prenda de los thai, y un largo etcétera. Por nuestra experiencia tailandesa y laosiana con los hmong y su conocida relación con el opio y el cannabis, nuestro punto de mira se centró en esta tribu para empezar a investigar sobre la realidad volátil en este punto geográfico.

Antes de llegar a Sapa, habíamos dormido durante unos días en Mai Chau con una familia de la tribu thai. La habitación de madera era en realidad el único espacio de la casa: por la mañana ejercía la función de salón y por la noche se convertía en un dormitorio improvisado con esterillas en el suelo cual camas separadas por unas translúcidas cortinas. Cuando ya tuvimos suficiente confianza para entrar en materia, una noche le preguntamos a nuestra anfitriona Bhin sobre el opio, la marihuana y los hmong. Pero

La planta que crece en estas montañas desde hace miles de años.





Arroz, maíz y cannabis.  
El sustento  
de las tribus.

En Sapa convergen  
todas las tribus de  
los alrededores.



Las paraditas  
de tabaco  
para fumar  
en el momento.

la matrona cerró el tema categóricamente: "Ésos son unos mafiosos y las drogas son muy peligrosas. Nosotros somos un pueblo correcto y no nos juntamos con esa gente". Definitivamente, teníamos que conocer mejor a los hmong.

Ya recuperados del viaje en autobús, fuimos a visitar los alrededores de Sapa. Escogimos el camino hacia Seo Mi Ty, un poblado black hmong, porque éste pasaba por numerosas aldeas tribales. Cuanto más nos adentrábamos en las montañas, más normal era ver plantas de marihuana en los jardines de las casas. Después, visionando el mapa, hilaríamos

**Nos enseñaron todo el proceso por el que pasaba la fibra de cáñamo: los telares con los que tejían y las hojas que utilizaban para teñir sus prendas**

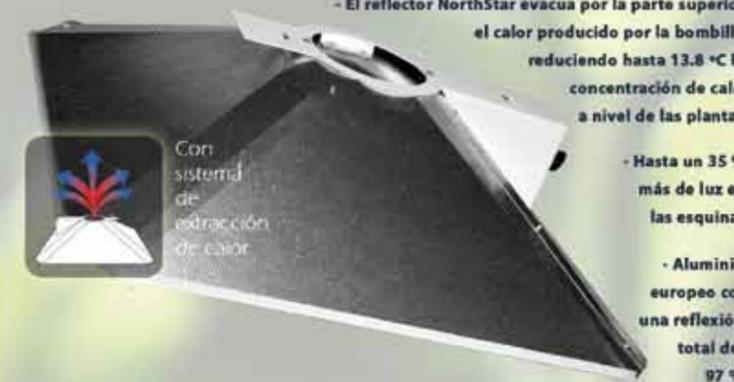
que sólo habíamos visto dichas plantas en las aldeas hmong. Perfilamos un largo camino abrazado por extensas terrazas de arrozales; paisajes salpicados por pequeñas cabañas de adobe y paja y niños sentados sobre sus búfalas grises que contrastaban con el verde sinuoso y profundo del paisaje escalonado. Cuando alcanzamos los dos mil metros de altura, llegó la recompensa: Seo Mi Ty se extendía bajo nuestros pies con sus grandes parcelas repletas de marihuana, todas ellas bien cuidadas y delimitadas por zanjas. Hablamos, o más bien intercambiamos gestos, con las familias

## Fuimos a visitar los alrededores de Sapa. Escogimos el camino hacia Seo Mi Ty, un poblado black hmong, porque éste pasaba por numerosas aldeas tribales

black hmong del lugar, y nos dieron a entender que las plantas servían en su mayoría para la fabricación de sus ropajes tradicionales, aunque también reconocieron entre risas que algo de la cosecha va a sus pulmones. Nos enseñaron todo el proceso por el que pasaba la fibra de cáñamo: los telares con los que tejían y las hojas que utilizaban para teñir sus prendas con ese negro azabache que las caracteriza. A partir de ese momento, veríamos las plantas y la fibra de cáñamo delante de todas las casas black hmong cual sello distintivo. Los siguientes días sirvieron para empaparnos con las distintas culturas que forman el abanico tribal de la zona. Aunque la historia dice que las tribus de las montañas son fruto de sucesivas migraciones sinotibetanas debido a diferentes guerras, cuando uno se encuentra hechizado por la magia de la cordillera Hoang Lien Son y su gente, prefiere escuchar, y también creer, la mitología que emana de esta tierra. Tal vez, las tribus de las montañas prefieran disipar el elemento bélico de sus desplazamientos y por ello cuentan a sus hijos esta historia sobre sus orígenes: "Dicen que todo empezó cuando el rey Dragón del Sur se casó con Au Co, una hermosa hada norteña. Inicialmente vivieron en las montañas del norte, donde ella puso cien huevos, de los cuales nacieron cien niños. Más tarde, el rey sintió nostalgia de sus húmedas llanuras del sur y partió hacia ellas con la mitad de sus hijos. Éstos serían los ancestros del grupo étnico mayoritario de Vietnam, los



northstar  
by hortiline



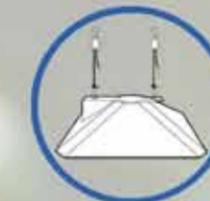
- El reflector NorthStar evacua por la parte superior el calor producido por la bombilla, reduciendo hasta 13.8 °C la concentración de calor a nivel de las plantas.



Con sistema de extracción de calor

- Hasta un 35% más de luz en las esquinas.

- Aluminio europeo con una reflexión total del 97%.



Los Light hangers son una opción ideal para colgar reflectores y filtros de carbón (hasta 5 Kg)

light hanger  
by Hortiline

Ozonizadores  
de Aire y Agua

MONCORA



La Revolución  
del Ozono

La mejor solución para la eliminación de olores

La mejor solución para el tratamiento del agua

La mejor solución para la desinfección de salas



Más información en  
[www.naturalsystems.es](http://www.naturalsystems.es)

+34 957 655 410

[info@naturalsystems.es](mailto:info@naturalsystems.es)

Carretera Montilla - Nueva Carreya, Km. 0,5  
14550- Montilla, Córdoba





En el camino del poblado a Sapa, las Hmongs no paran de trabajar.

kinh o viet. Los cincuenta restantes que se quedaron en las montañas son los ancestros de las minorías étnicas del país, los llamados pueblos de las colinas”.

Ya llegado el fin de semana, nos pusimos las mochilas para hacer una ruta de ochenta kilómetros hacia el norte, Hac Ba, muy cerca de la frontera con China. Como ya habíamos escarmentado con el anterior viaje en autobús, decidimos recorrer el trayecto a pie a pesar de que la gente del lugar nos lo desaconsejara fervientemente por la lejanía y la dificultad del camino. Queríamos llegar a Hac Ba el domingo, pues es el día en el que todas las tribus colindantes bajan a este pueblo para vender sus productos, consolidando con ello este enclave de montaña como el gran atractivo turístico de la zona. Aunque nuestra idea era dormir durante las dos noches de camino en los poblados hmong, la realidad fue otra. Ya el primer día de caminata conocimos a una joven red zao llamada Nam que nos acompañó a lo largo de la travesía y, finalmente, nos invitó a comer con toda su familia. En Xa Xeng subimos hasta las alturas de su casa de madera, paja y suelo de tierra fresca y húmeda. Tenían plantado arroz, maíz y todo tipo de frutas y verduras, pero ni una planta de cannabis. Ya durante la excursión, habíamos pasado algunos poblados hmong con sus plan-

tas y su fibra, pero Nam nos había dicho con un tono pueril que los zao no utilizan esa planta para la fabricación de sus vestidos y que tampoco la fuman. Después de una abundante y deliciosa comida

## Cuando vimos a la entrañable abuelita zao inmersa en plena nube de fumata blanca, aprovechamos para intentar saber si su tribu todavía fuma opio o marihuana



El joven del colmado de Xa Xeng fuma después de trabajar.

que había preparado su marido Fú, Nam y su madre nos enseñaron todas las artesanías que hacían con otro tipo de fibra que la de cáñamo.

### Tradición desvirtuada

Cuando anocheció, Nam nos acompañó a la casa de su cuñada Cua May Kieu. Dormimos con esta tradicional familia red zao y su abuela octogenaria de sorprendente agilidad, que nos mostraba su sempiterna sonrisa mientras fumaba en cuclillas una gran pipa de bambú. En sus orígenes, dicen que este tipo de pipas de caña servían para fumar opio. De hecho, en Laos todavía la utilizan como antaño, pero en Vietnam todos los locales, restaurantes y chiringuitos de la calle ofrecen una mesa auxiliar en la que hay dicha pipa de bambú con tabaco y una tetera llena de té verde para que los clientes se sirvan a voluntad. Así pues, se ha des-

Las tribus suelen sembrar el cannabis y el maíz juntos.



virtuado el origen del objeto, aunque los vietnamitas fuman la pipa “para entrar en un estado placentero”, dice Nguyen, propietario del almacén del pueblo, y al hacerlo gira el dedo índice para mostrar que le da vueltas la cabeza. La verdad sea dicha, nosotros nos aficionamos a este tipo de sobremesa y, aparte de un leve síntoma inicial de mareo, tampoco es para tanto. Cuando vimos a la entrañable abuelita zao inmersa en plena nube de fumata blanca, aprovechamos para intentar saber si su tribu todavía fuma opio o marihuana en la intimidad de sus casas, pero entre que esta familia no hablaba ni una coma de inglés y que a veces esquivan ciertos temas, nos quedamos con la duda y nos sumamos al silencio de la nube blanca de la abuela. A la mañana siguiente, y después de un buen



Una de las plantaciones para la creación de los vestidos.

## Pudimos constatar que la realidad vietnamita ha alejado a los hmong de sus orígenes estrechamente vinculados con el opio y la marihuana

desayuno al estilo zao, seguimos nuestro camino hacia Hac Ba sumergidos en los constantes paisajes de arrozales con sus espigas ondulantes mecidas por el leve vaivén hipnótico del suave viento. Pasamos varios poblados black hmong, pero no vimos nada más que fibra de cáñamo, plantas y tintes.

A pesar de que el primer día que estuvimos en Sapa conocimos a loli, una mujer hmong que nos invitó a dormir en su

Cinturones secándose tras ser teñidos.



La simpática abuela Black Hmong del poblado Seo Mi Ty.



casa, a lo largo de este trekking de pocos días nos encontramos que esta tribu era la más hermética de todas, pues eran los únicos que no tenían lugares abiertos al público para dormir ni comer y no te atosigaban cuando pasabas por sus poblados. Bueno, sólo de vez en cuando para venderte alguna que otra artesanía local. Tras un largo camino, por fin llegamos a Hac Ba, donde a la mañana siguiente emergería un gran mercado multiétnico lleno de colores, olores y sabores de todo tipo. En este bazar se encuentran desde artesanías y vestidos tribales, comidas tradicionales, carniceros rodeados de bandejas con cabezas cortadas de perros listos para comer, hasta fumadores convulsivos de pipas de bambú sentados en cuclillas delante de unas paraditas que esparcen kilos de tabaco sobre un suelo cubierto de plásticos. Para nuestra sorpresa, no vimos a los black sino a los flower hmong. A diferencia de los vestidos oscuros de los primeros, los segundos son una explosión de colores. Sus faldas vaporosas cual arcoíris, sus amplios cuellos redondos rayados con mil colores y sus chaquetas chillonas son la antítesis de las oscuras vestimentas de los black. La única similitud que existe entre las dos tribus, aparte del apelativo hmong, es que todas sus ropas están hechas con la fibra de cáñamo.

Así pues, después de este paseo por el naciente Himalaya, pudimos constatar que la realidad vietnamita ha alejado a los hmong de sus orígenes estrechamente vinculados con el opio y la marihuana, y que lo poco que conservan es la creación de sus vestimentas tradicionales con la fibra de cáñamo. En un país donde se ha cultivado el opio de manera ininterrumpida llegando a su punto álgido tras las constantes ocupaciones occidentales, y en una realidad actual donde parece que la guerra la haya ganado el capitalismo en lugar del comunismo a pesar de las férreas leyes prohibicionistas, el uso de antaño del opio y la marihuana ha desaparecido, al menos en la superficie de sus costumbres. Tal vez, en la intimidad más secreta, sigan viviendo como sus ancestros lo hacían, pero en el siglo XXI el jefe del clan ya no recibe al forastero como hacían antiguamente: con la pipa opiácea de la paz. Ahora, a lo sumo, lo hacen con la de tabaco. 🌿



Los cogollos brillan por su ausencia. Lo que importa es la fibra.



YOUR TONIC, VAPONIC

HIGH QUALITY E.U. MADE SMOKELESS VAPORIZING PIPE



¡Mejor producto de la ExpoGrow 2012 en Irún!



A patented SOLWE product  
www.solwe.com



tel: 958.506.110 / Fax: 958.490.817  
info@plantasur.com

www.vaponic.com

